

# EDITORIAL

Por Edinson Muñoz Ciro\*

La edición 9 de ÉOLO está dedicada al tema de los residuos, especialmente los sólidos. Los treinta y cuatro artículos presentados son un grano de arena que se aporta, desde un enfoque interdisciplinario e interinstitucional, a la comprensión de su problemática. Constituyen una aproximación liminar a una temática muy compleja, multicausal e intersectorial; imposible de agotar, ya que implica diversas concepciones sobre la naturaleza, la sociedad y la vida, y en tal sentido, dan cuenta de diferentes enfoques tecnológicos para acometer su manejo.

En un contexto muy general, las sociedades contemporáneas están signadas por dos procesos paradójicos. Uno, la inventiva y la creatividad humana, que se expresan y manifiestan en todos los ámbitos, expanden el conocimiento, perfeccionan la tecnología, cualifican las artes, diversifican las materias primas y sus aplicaciones, multiplican las oportunidades, mejoran y dilatan la vida de las personas, embellecen las urbes, exaltan la esperanza en el poder de la razón y asombran sin cesar, en la constatación continua de las miríadas de obras de todo tipo que concretan fecundos pensamientos, especialmente aquellos orientados a unir a la humanidad en una cofradía planetaria.

Tan excelsas y loables expresiones de la inteligencia terminan abrumadas por las nefastas consecuencias de la actividad humana sobre el mundo: deforestación, extinción de especies, envenenamiento de la atmósfera, contaminación de aguas, masiva y creciente pérdida de suelos agrícolas, calentamiento local y global, deshielo de glaciares y nevados, epidemias de enfermedades inéditas, tragedias, hambrunas, masacres, genocidios, guerras e incertidumbres crecientes que anonadan a las conciencias, postrándolas en un desasosiego irresoluble, al no entender tan inconciliables episodios.

La sociedad-red urbano industrial planetaria, de la que hacemos parte, dotada de un poderoso instrumental perfeccionado en la carrera armamentista, depreda la Tierra con eficiencia letal. El paisaje es modificado a escala continental. La fuerza instintiva de miles de millones de personas determina la existencia de plantas y animales y configura el destino de los bosques, relegándolos a relictos en sitios marginales. Los gigantescos depósitos de combustibles fósiles formados hace

decenas e incluso, centenares de millones de años, a partir de la deposición y confinamiento de plantas y animales prehistóricos, son arrasados, liberando en el entorno, a tasas semejantes, residuos gaseosos. Igual ocurre con el siempre pródigo suelo, que despojado de la cobertura protectora deviene sedimento informe que colapsa los cursos de agua, provocando su desbordamiento.

Dado que a toda transformación le es inherente un residuo y a que al metabolismo le es subsecuente el desecho, al punto que la excreción constituye una de las funciones vitales de toda entidad viviente, es apenas natural que a la exitosa explosión demográfica humana y a su vertiginosa expansión –en términos geológicos– sobre el planeta, le sea consecuente el incremento proporcional de sus detritos.

Éstos adquieren un carácter novedoso con las urbes, máxime que las sociedades urbanas son el sello más característico de la civilización moderna; en menos de un siglo, la mayoría de la humanidad pasó de habitar dispersa en los campos, agrupada en pequeños asentamientos, a concentrarse en ciudades de todos los tamaños imaginables, desde megalópolis hasta enormes poblados que entre sus gigantescas avenidas y rascacielos, conservan la idiosincrasia de la aldea. La ciudad moderna, tal y como se relaciona con el territorio del que depende, usualmente actúa como una bomba de succión que absorbe los recursos que demanda, los aprovecha en su exclusivo beneficio y genera desechos de todo tipo que vierte en su entorno planetario; lastra su medio, dejando la llamada “huella ecológica”. Articulada con las demás, conforma el motor global que modifica los ecosistemas y a la biósfera en su conjunto.

Gracias al prodigio del lenguaje y al denuedo que durante siglos han desplegado cohortes de personas dedicadas a la filosofía y a las ciencias, hoy es público el conocimiento sobre el origen común de todos los seres vivos, conformados como están por los mismos elementos o átomos esenciales, estructuras genéticas y procesos metabólicos; constreñidos desde su origen en un rango de límites físicos, químicos y temporales; determinados desde entonces a depender del medio que soporta su existencia, provee sus nutrientes y toma sus excretas; obligados desde su génesis a ingerir, digerir y exgerir (comer, procesar y excretar); siempre en peligro de muerte y transidos por una eterna hambre

de energía; descomponiendo, desintegrando y desestructurando cuerpos y organismos, a fin de asir los átomos y moléculas esenciales para estructurar, integrar y componer la vida y sus hábitos; perpetuamente amenazada, la biósfera en la Tierra, desde sus auroras, hace más de cuatro mil millones de años, ya ha estado en peligro de extinción total al menos veinticinco veces.

Una de estas azarosas circunstancias, en que la muerte asola la creación magnificante de la vida, corresponde, precisamente, a la expresión vigente de la problemática ambiental ocasionada por la civilización tecno-científica de la sociedad planetaria.

La permanencia humana en la biósfera, o al menos la sostenibilidad de sus ciudades, depende de una adecuada inserción en ella. Por eso, la exhortación básica de la revista es *reconozcamos nuestra condición de vivientes, adecuemos nuestros sistemas de producción y consumo para coadyuvar a los procesos ecológicos de los que depende la permanencia de los ecosistemas y utilicemos los residuos como lo hace la naturaleza; no como basura, sino como fuente de moléculas, origen del nido, sustrato del alimento y posibilidad reproductiva.*

En Medellín, al igual que en la mayoría de las ciudades de Colombia, el manejo de los residuos se ha efectuado bajo enfoques tecnológicos y de ingeniería que enfatizan el acopio, transporte y disposición final, en desmedro de soluciones basadas en concepciones integrales y comprometidas con todas las variables del problema. Sistemáticamente se ha ignorado la función fundamental de los llamados recicladores informales. La educación en hábitos de consumo responsables con la conservación del ambiente ha sido errática y carente de estrategias que trasciendan los gobiernos de turno. La atención estatal para regular la producción, comercialización y aplicación de materiales, acorde con su destino ulterior como desechos es medrosa, ya que la política al respecto apenas se halla en construcción. La necesaria aplicación de esfuerzos para conocer a profundidad los materiales, procesos y posibles aplicaciones en la región, es igualmente insuficiente. Y la articulación con otros sectores de la sociedad y la economía para aprovechar sosteniblemente las potencialidades regionales, son lánguidas en exceso.

En fin, en la historia sobre los residuos y su manejo en esta región de Colombia, han primado las visiones cortoplacistas, las concepciones reduccionistas y las políticas clientelistas. En contraste, escasea el compromiso institucional con la construcción científica seria, es timorato el

humanismo comprometido con las comunidades y pusilánime la voluntad de equidad entre regiones y sectores de la sociedad. *A fortiori*, el volumen de los desechos es siempre creciente, su toxicidad va en aumento, las crisis asociadas a su gestión son recurrentes y se incrementa sin cesar el grave pasivo ambiental acumulado por el displicente manejo que se les ha dispensado.

En consecuencia, de la manera más respetuosa y con la vocación de contribuir a la construcción de la solución más adecuada, los artículos aportan consideraciones desdeñadas, reivindican concepciones omitidas e iluminan nuevos enfoques sobre aspectos de los que ya se ha hecho *tabú* *rasa* pues se consideran obvios en el consenso común. En aras de enriquecer el debate, los aportes se agrupan en tres conjuntos: Primero, fundamentación científica, filosófica e histórica; segundo, propuestas y contextos sectoriales y regionales de solución; y tercero, posiciones y estrategias de las autoridades ambientales departamentales, regionales y municipales para aplicar la normatividad vigente en la materia. En cada artículo se ha procurado mantener la reflexión histórica aplicada a la situación actual, de tal manera que el conjunto constituya un acopio de ideas, conceptos y alternativas de solución a la problemática.

Con lo aportado, simplemente buscamos estimular las inversiones para disminuir el abrumador desconocimiento sobre la biósfera y la intervención de la humanidad en su dinámica. Recalcamos la trascendencia del adecuado manejo de la materia y la energía, puesto que la sociedad -entidad viviente- y sus ciudades -estructuras adaptativas- están unidas indisolublemente al ecosistema a través de la alimentación y la excreción; hacen parte de las cadenas tróficas y en cuanto tal, padecen la biomagnificación de los contaminantes, la proliferación de los parásitos, la diseminación de las enfermedades y, en el acontecer cósmico, están sometidas al albur del devenir en el perecer, parafraseando a Friedrich Hölderlin, ya que las civilizaciones, al igual que las líneas evolutivas que nos anteceden y seguramente nos sobrevivirán en la posteridad, prosperan y fenecen, surgen, evolucionan y colapsan.

Por ello, nuestro insistente llamado al compromiso con la educación de toda la comunidad, para que asumamos la corresponsabilidad con nosotros mismos, con la sociedad y con ese maravilloso fenómeno que es la vida.

\* Biólogo, Director Fundación CONVIDA. [fconvida@yahoo.com](mailto:fconvida@yahoo.com)